



EL CID
LA FORJA Y EL MILAGRO

Antonio Gómez Cayuelas

EL CID
LA FORJA Y EL MILAGRO



Primera edición: noviembre 2021

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Antonio Gómez Cayuelas

ISBN: 978-84-18958-50-2

ISBN digital: 978-84-18958-51-9

Depósito legal: M-31137-2021

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano, 5

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

A mi padre Tomás Gómez Martínez, otro santo en el día a día.

ÍNDICE

Libro I. El Cid (1026-1081): LA FORJA.....	11
CAPÍTULO 1. La decisión de hacer una mesnada. El primer duelo. La fuerza maligna surgida del cielo en África.....	13
CAPÍTULO 2. Creación de la mesnada y primer botín a los moros.....	31
CAPÍTULO 3. Primer casamiento de Rodrigo. Peregrinan a Santiago y aparición. La mesnada visita Cardeña y batalla de Atapuerca.....	51
CAPÍTULO 4. Rodrigo pugilatu y Calahorra. Botín de caballos a los moros. El rey Fernando se mueve contra los moros en Portugal. La forja.....	71
CAPÍTULO 5. El rey Fernando contra los moros de Toledo. Pequeño botín. Contra los de Portugal y Sevilla. Rodrigo, capitán general. Sobrenombre de Cid. La batalla contra el Imperio franco-germano-italiano y buen botín.....	89
CAPÍTULO 6. Zaragoza vasallo. Batalla de Graus. Muerte del rey Fernando. Guerra de los Tres Sanchos. Sancho toma Galicia. Batalla de Llantada. Muerte de la primera mujer del Cid.....	105
CAPÍTULO 7. El cáliz sagrado. Santarem. Batalla de Golpejera. Muerte del rey Sancho. La arquería. El Cid casa con otra Jimena. Duelo por Pazuenegos. Duelo en Medinaceli y buen botín.....	127
CAPÍTULO 8. El Cid vence al rey moro granadino. Nace la primera hija del Cid. Correría en Toledo, botín y primer destierro.....	157

El Cid II (1081-1099): EL MILAGRO.....173

CAPÍTULO 1. Buscando una castellanía. Alcocer. Al Mutamin contrata al Cid. Batalla de Almenar. Las mil noches.....175

CAPÍTULO 2. Primera batalla del pinar de Tévar. La horda maligna salida del cielo y batalla de Sagrajas.....195

CAPÍTULO 3. Tras Sagrajas, el Cid vuelve a Castilla. La segunda forja. Segundo destierro.De tributo en tesoro.Segunda batalla del pinar de Tévar. Señor del Levante. Tercer destierro.....211

CAPÍTULO 4. Devastación de las tierras del Boca torcida. El Cid aprieta Valencia. Primer ataque almorávide y la baraka del Cid. Herida en la garganta. Gana Valencia. Llegan las familias. Gran derrota almorávide en Valencia: el milagro.....229

CAPÍTULO 5. Los presentes del sultán persa. Alianza con Aragón.....257

CAPÍTULO 6.El viaje a Roma. Las frases de Sisebuto.La Colina Vaticana y Cid Sanctus.Batalla de Bairén. Murviedro. Muerte del Cid.....271

Libro I. El Cid (1026-1081): la forja

*«Rodrigo, maldígalo Alá, vio siempre su enseña favorecida por la victoria.
Con un escaso número de guerreros puso en fuga y aniquiló ejércitos numerosos.
Este hombre, azote de su época, fue por su sed de gloria, por su carácter prudente
y por su heroica intrepidez, uno de los grandes milagros de Alá».*
*«Rodrigo, milagro salido del dedo de Alá, que llevaba la victoria clavada
en su bandera».*

IBN BASSAM, escritor musulmán nacido en Santarem en 1058.

Capítulo 1.

La decisión de hacer una mesnada.

El primer duelo. La fuerza maligna surgida del cielo en África

Abderramán III, emir de Córdoba desde el año 912, reinó 50 años de los 70 de su vida; sus campañas solo pudieron compararse con las de Almanzor. Este Abderramán empezó a someter a las coras musulmanas de la península, Calatrava, Écija, Jaén, Granada, Baza, Sevilla, Algeciras, Carmona, Bobastro, Lorca, Murcia, Tudmir, Valencia, Mérida, hasta el año 929 que se proclamó califa, descendiente de la dinastía Omeya, y siguió sus campañas, en 930 Badajoz, en 931 las Baleares, en 932 Lérida, Zaragoza y, tras dos años de asedio, Toledo. En el año 934 organizó una aceifa contra Osma, asoló Álava, Cerezo, Oña, destruyó Burgos y otras fortalezas cristianas, y el 6 de agosto llegaron 400 moros con sus caballos al monasterio de San Pedro de Cardaña cerca de Burgos, entraron en el monasterio y mataron a 200 monjes, los mártires de Cardaña, y destruyeron el monasterio; este fue repoblado en pocos años gracias al apoyo de los condes de Castilla Fernán González y García Fernández.

Abderramán III murió en el año 961 y su califato duró hasta el 1031, cuando se dividió en los reinos de taifas; hasta 33 taifas se contaron al inicio, para pasar a ser como taifas principales en el año

de 1050 las de Denia y Baleares, Córdoba, Granada, Sevilla, Badajoz, Toledo y Zaragoza y el resto, la mayoría, subyugadas por estas.

Era el mes de diciembre del año 1050 y un jinete cabalgando al trote suave llegó por la tarde al monasterio de San Pedro de Cardaña, cuando empezaba a anochecer. Lo recibió un monje que llamó al abad del monasterio, Sisebuto.

—SISEBUTO: ¡Oh! Rodrigo Díaz, qué alegría verte de nuevo después de un tiempo, Dios te bendiga y te ilumine, en ti confío para cosas grandes, por ser caballero educado en la corte, por tus conocimientos en tu juventud y tu bondad. Te conozco desde niño. Estimado Rodrigo, te veo fuerte, ¿cómo estás?

—RODRIGO: Buenas tardes, padre Sisebuto, me alegro mucho yo también, hace meses que no venía, gracias por tus palabras, han pasado tres semanas de la muerte de mi padre, por eso he vuelto hace unos días de la corte a hacerme cargo, allí me he criado con Sancho, el infante hijo del rey. La muerte de mi padre me cambia la vida, tengo que elegir qué hacer, tengo responsabilidades heredadas que enfrentar, o no, si es lo que quiero. Por lo menos tengo que dejar la herencia ordenada. Pero, cuéntame, ¿cómo estáis vosotros aquí en el monasterio, estos días de frío? Y cuéntame cómo te va como nuevo abad del monasterio

—SISEBUTO: Este año fui nombrado abad del monasterio, nosotros seguimos con la misma vida, sobreviviendo bien, gracias a Dios, tratamos de crecer, mejorar el monasterio, tener más hermanos, tener más vecinos en nuestro abadengo, repoblar estas tierras, tanto las nuestras como las de los demás, estamos aquí para ayudar a todas las personas a sacar el pan de cada día. Hace dos años que terminamos la torre y vamos menos apretados. Pero cuéntame qué te trae por aquí y cuáles son tus nuevas preocupaciones. Pero antes, pasemos a mi estudio, que tengo fuego allí, pero dime, ¿cuántos años tienes? Estás hecho un roble.

—RODRIGO: Nací en el año de 1026, tengo 24 y este año que entra haré 25. ¿Y tú cuántos tienes?

—SISEBUTO: Tengo 44 y suplico a los ángeles que me ayuden muchos años como abad de Cardena. Para mí esta responsabilidad es ilusión, me llena de trabajo. Vamos.

—RODRIGO: Vamos.

Pasaron al estudio del abad en el claustro del monasterio, una habitación cuadrada, con el fuego a la izquierda de la entrada, enfrente la mesa del abad y enfrente de esta, detrás de los sillones, una gran estantería con rollos y libros. Un crucifijo en la pared, detrás de la silla de Sisebuto, y un fuego moderado en la chimenea.

—RODRIGO: Abad, vengo con la intención de hacer un retiro de un día o dos para meditar, para orar, acompañaros en vuestros rezos y cantos, si me lo permitís, pues tengo que pedir a Dios y a su Santa Madre que me guíen en lo mejor. Y también tengo que consultaros vuestros pareceres y disposiciones a ayudarme. Padre Sisebuto, tienes la virtud contigo, la honradez, la buena intención, estás cerca de Dios, me podrás aconsejar.

—SISEBUTO: Pues dime.

—RODRIGO: Con la muerte de mi padre, he heredado el señorío de Vivar, el de Ubierna, Temiño y Hurones con sus molinos y heredades y casas, con jurisdicción y vasallaje y merced para traer más vecinos. Ahora no son muchos vecinos, poco más de 1.200, con prados de trigo, centeno, avena y lino, algunos bosques y prados salvajes, y bastantes huertas en el río Ubierna y otros arroyos. Son mis rentas a partir de ahora, las otras tierras de mi padre fueron para mi hermano aquí cerca también, a unas pocas leguas de Vivar.

—SISEBUTO: Tienes un tesoro, Rodrigo, has de dar las gracias a Dios, en esta vida tan trabajada y pobre para tantas personas, tú puedes vivir cómodamente de las rentas de tus señoríos, podrás trabajar en ellos, podrás vivir tranquilo aquí o seguir con el rey en la corte, eres afortunado. Ahora, yo veo en ti a alguien para hacer grandes cosas, no para estar ocioso.

»Si quieres hacer un retiro aquí, podrás hospedarte en una de nuestras celdas para peregrinos, te puedes despertar por la mañana, caminar por el campo cuando gustes y participar por la tarde

después de comer, en los rezos y cantos, antes de cenar. Sin entrar en toda la actividad de los monjes. ¿Y qué dudas tienes? ¿Qué es lo que tienes que meditar?

—RODRIGO: De acuerdo, me quedaré aquí dos noches, por lo menos. Gracias.

—SISEBUTO: Un momento, voy a llamar para que preparen tu celda...

Mientras, Rodrigo se acercó al fuego y puso las palmas, calentó un lado del cuerpo y después el otro...

—SISEBUTO: Entonces, ¿qué es lo que te preocupa?

—RODRIGO: Padre, esto mismo que has dicho: tengo que decidirme por tener una vida ociosa, al gusto del campo, o dedicar mis rentas a hacer una mesnada y luchar por Spania, por el rey, a tomarles tierras a los moros, seguir los pasos de mi padre y poner en práctica la educación que me han dado. O solo soy vasallo del rey o me hago con mis propios vasallos. Vemos como los moros que no son vasallos de nadie, o los moros que sean, corren cuando quieren nuestras tierras desde las fronteras, que las tenemos aquí cerca. ¿Cuántos cristianos bajo el dominio de los moros? Mucho más que la mitad de Spania está ocupada.

—SISEBUTO: Es así, los moros siguen corriendo nuestras tierras, lo sé bien cierto, y solo es cuestión de tiempo que quieran llegar más lejos, toda Spania subyugada, hace décadas que no combatimos a los moros, los cristianos, en toda Spania.

—RODRIGO: Con una mesnada, conseguire estar en mejor posición en la corte, podre ir con ella a las muestras del rey, tendre más voz y peso para ser escuchado por los demás y podre ayudar a Spania. Y tambien tendre más nombre entre las mujeres y aspirar a una mujer con buena posición. Con una mesnada, aunque sea pequeña, podre correr las tierras de los reyes moros y salirles al campo cuando hagan de las suyas.

»Pero la gente que tengo en los señoríos son campesinos, la mayoría sin ánimo de ir a luchar y con vasallaje al rey solo. Y no es una decisión ligera, hacer una mesnada bien hecha, motivada

y comprometida, y luego cambiar de opinión. Y mis rentas dan para un límite, teniendo buenas cosechas, bien trabajadas todas las tierras, hasta unos pocos miles de personas, eso contando con Hurones, que es la otra preocupación.

»Porque este señorío de Hurones lo tengo en un pleito pendiente de confirmación real, contra don Gómez, conde Gormaz. Tengo sobre la mesa un duelo campal con el propio conde dictado por los jueces del pleito, el duelo suspenso por la mucha edad de mi padre y la juventud de nosotros, sus hijos, y por esto el señorío estaba compartido con él desde hace pocos años, teniendo él los mayores prados y huertas al otro lado del camino y nosotros la mayor parte de las casas, con que a mi padre le rentaba bastante menos que a él. Hubo problemas entre los vecinos de una porción y otra. Mi hermano y yo ya somos personas mayores y los jueces dictaron el duelo legal, tengo que dar una respuesta.

—SISEBUTO: Ah, qué cosa, jugarse la vida en un duelo por unas tierras. Y todo acorde a la ley.

—RODRIGO: Sí, y yo tengo mucha confianza, el conde no creo que me conozca, no sabe que soy fuerte y llevo años en palacio usando las armas y los puños. No tengo fama, no he salido a la palestra todavía en mi vida, no he combatido, no creo que me conozca, ni yo lo conozco a él, son muchos condes en Castilla y Navarra. Puede ser mi presa, lo puedo tomar preso y por su vida ganar más que la tierra. La familia de su mujer está emparentada con el propio rey.

»Por otro lado, padre, en caso de que me decida por empezar una mesnada de verdad, necesito que alguien organice mis tierras y ganado y que a los vecinos les saque provecho, y necesito entre mis vecinos a carpinteros, tejedores, zapateros y herreros, y que vosotros, los monjes, les enseñéis los oficios y organicéis mis cosechas. Eso le pediría a San Pedro de Cardaña, y sin Cardaña y su ayuda no puedo embarcarme en una mesnada que no voy a poder mantener, ni tengo confianza en otros monasterios más que en vosotros, y mucho por ti, padre Sisebuto, alma tan noble y de progreso, y porque he conocido y visitado desde pequeño esta iglesia. Es mi templo.

»Y ambas preocupaciones van unidas, solo haré la mesnada si tengo Hurones, que está junto a Temiño, y si me ayuda Cardaña con mis señoríos y los oficios necesarios, y por eso necesito orar, cantar y meditar con vosotros, si puede ser, y pasear por el claustro, y subir a la torre, mirar lejos y pensar, preguntarle a Dios que será de mí en la palestra con el conde. Yo he ganado muchas veces a los puños y a los palos en la milicia de los jóvenes de palacio, pero no he batallado de verdad nunca, con armas, ni he matado a nadie en mi vida.

—SISEBUTO: Está en tu mano hacer el duelo o no, no es necesario, pero, no haciéndolo, Cardaña te ayudará con la mesnada que tengas, aunque no hagas el duelo. ¿Para qué jugarte la vida tan pronto en un combate singular, desconocido? Cuando tengas buena mesnada, tendrás que jugártela con tus hombres con más seguridad, compartirás el riesgo, y el conde parece que está seguro de sí mismo.

»Rodrigo, en estos tiempos de moros y cristianos, la lucha es espiritual y se trasladó a la tierra desde los cielos, necesitamos tu brazo y tu cabeza, Cardaña está a tus pies y a los de quien la necesite, para eso nos han traído, y más si es para ayudar a una mesnada, las necesitamos para luchar contra los moros.

»Nosotros aquí en nuestro abadengo tenemos jurisdicción sobre la villa de Resmondo, en el partido de Villadiego, y los lugares de Cardañajimeno, Cardañuela Ríopico y Castrillo del Val, en el partido de Burgos. Aquí conocemos los oficios que necesitas, les enseñaremos, haremos telares para ellos, y carpinteros, aquí junto con nuestro abadengo organizaremos tus prados con trigo, centeno, avena, lino y cáñamo, y llevaremos la cuenta de tus vecinos y rentas.

»Te lo digo de verdad, Spania necesita muchos brazos como el tuyo, antes o después los moros se juntarán y traerán a los de África, y de nuevo avanzarán contra nosotros, arrasarán, tendremos nuevos mártires, tierras despobladas y sin cultivo, es una cuestión de la historia que llevamos desde hace tres siglos, y no estamos

peor de milagro, porque nuestros reyes cristianos se pierden en luchar contra ellos mismos por miserables tierras y les sacan a los moros las parias y así les dan tiempo y motivo para unirse todos los moros, pues su debilidad ahora es que están separados en taifas, reyes y reyezuelos moros por doquier de aquí al mediodía y mar Mediterráneo.

»En esta tierra de fronteras necesitamos defendernos, necesitamos todos los brazos, y muchos más para reconquistar hacia al meridión, primero detrás del Duero y detrás del Ebro, luego detrás del Tajo, y luego todo Al-Ándalus. La verdadera fe tiene que volver a reinar en toda Spania, así fue desde los romanos y después con los visigodos. Te ayudaremos en todo. Ven conmigo, te lo voy a explicar mejor. Ven al patio del claustro.

Con una vela, fueron al claustro y le enseñó la inscripción en roca que hablaba de los 200 monjes asesinados por las tropas de Abderramán III en el año 934.

—SISEBUTO: En esta comunidad sufrimos hace más de 100 años el asesinato de 200 monjes a manos de los moros, vil asesinato, mano del Demonio, el Demonio que trajo a los moros a Spania para borrarla, acabar con ella. Y el Demonio también está en los cristianos que se hacen la guerra entre ellos mismos. Nuestros mártires sangran cada año en esta tierra del claustro, ¡es un milagro!, ¡es sobrenatural!, están enterrados aquí, piden venganza, yo también la pido, y por eso te pido que con tu mesnada nos protejas, por eso el monasterio te ayudará en todo lo que pueda.

—RODRIGO: Sí, conozco la historia, malditos asesinos, sin haberles hecho nada a los moros los mataron... ¿y a cuántos más en todos los años? Los vengaremos con o sin mesnada, eran peores tiempos y son tiempos que pueden volver. Gracias, padre, mientras esté yo por aquí, yo con mis parientes y amigos y los de mi señorío que vengan, os protegeremos siempre, aunque no me dedique a la mesnada. Y si vuelvo a la corte o si me quedo aquí sin hacer una mesnada a mi gusto, confío en Cardeña, en ti, Sisebuto, más que en nadie para llevar mis señoríos, ¡cuántos hermanos honrados!

Volvieron al estudio de Sisebuto.

—RODRIGO: El asunto del duelo es que Hurones tiene tierras fértiles y amplias, es el mayor prado que tendría de grano si contamos el terreno salvaje que le sigue, detrás de unos montes, y se puede aprovechar, y hay bosques también, con árboles y madera. Es tanto que me puede rentar la mesnada, con lo demás que tengo. El conde ha aceptado el duelo por el interés que tiene el lugar, yo me lo estoy pensando. Y yo ni tengo ni he heredado dineros para comprarle su parte al conde, ni ninguna suma cercana a eso.

—SISEBUTO: Rodrigo, jugarse la vida por un pedazo de tierra, aunque sea bueno, o jugarse la vida para no perder el trozo que uno tiene, tiene mucho riesgo y poco premio, ¿te parece poco el resto de señoríos? Eres muy joven para arriesgarte con tan poco vivido. Piénsalo bien y pídeselo a Dios estos días. Y ¿cómo te ha ido en la corte estos años que has estado allí?

—RODRIGO: Entré gracias a mi padre a formarme junto con los infantes de las familias nobles y de la familia real en Zamora y León, entré con 14 años y estudié muchas cosas, *schola regis* que llaman, matemáticas, las leyes que nos rigen, aprendí un poco de árabe y latín, puedo hablar árabe si es despacio y me puedo arreglar. Practiqué mucho con las armas y los puños y los palos, aprendí a jugar al ajedrez. Me he criado con los hijos del rey bajo la tutela de Arias Gonzalo. Con la buena posición que he tenido, lo he pasado bien, no me puedo quejar. Ha sido una formación de infante noble y manejando las armas.

—SISEBUTO: Yo después de 13 años de monacato, por voto de los padres, he pasado a ser abad del monasterio, y estas tierras bañadas por ríos tienen gran capacidad, estoy deseando ayudarte, nosotros enseñaremos y organizaremos a tu gente, necesitamos esas tropas. Ya va siendo la hora de acostarnos los monjes, mañana volveremos a hablar. ¿Has cenado? ¿Quieres un poco de higos y pan?

—RODRIGO: No, no he cenado, lo tomaré encantado, padre, muy agradecido por tu apoyo, por tus respuestas y por el hospedaje.

—SISEBUTO: Vamos, te llevo a tu celda, te llevarán la comida.

Al día siguiente, Rodrigo caminó por el claustro por la mañana, contempló, tocó la tierra donde estaban los mártires, cogió tierra y revivió el asesinato.

—RODRIGO: Qué vil asesinato demoníaco, ¿qué han venido a buscar los moros? No solo quieren nuestra Spania, nuestras tierras, sino que borrarán toda fe cristiana. Ahora están divididos, después se volverán a armar. Parias y más parias, y se volverán a armar y volveremos a tener mártires, pobres monjes, voy a hacer una mesnada y os voy a vengar.

Después comió con los monjes, oró y cantó con ellos por la tarde y se fue a dormir. Al día siguiente por la mañana, habló con Sisebuto en el estudio del abad.

—SISEBUTO: Bueno, Rodrigo, después de un día entero de retiro, ¿ves más claro?

—RODRIGO: Sí, llevo ya bastantes días con estas dudas en la cabeza y viniendo aquí, paseando por el claustro, sintiendo el espíritu de los mártires de Cardeña, ellos me piden que luche, es un camino que me ilusiona, me piden mesnada, me piden venganza, y la mesnada me pide Hurones, y eso será lo que haré, el conde no sabe quién soy, nadie lo sabe todavía. No quiero perder Hurones. Voy a escribir a los jueces aceptando el duelo y voy a prepararme lo mejor que pueda y pelearé con la loriga, escudo y yelmo de mi padre, pues espada ya traigo una de la corte.

—SISEBUTO: Rodrigo, eres fuerte y listo, no será fácil que te venza o te mate y si te ves en apuros, te puedes retirar y perder el pleito. Acuérdate de esto y no te dejes llevar por la emoción. Para mí es una alegría inmensa que te decidas a poner tus fuerzas en hacer una mesnada, se abren nuevos horizontes, podrás llegar lejos y nosotros siempre estaremos detrás de ti. La alegría es tanta que voy a hacer sonar las campanas, acompáñame. Rezaremos todos los monjes por ti.

Rodrigo salió del monasterio con las campanas sonando en su honor. Después, ya vuelto en su casa en el señorío de Vivar, Ro-

drigo escribió una carta a los jueces. Dos semanas después recibió otra carta, la abrió y se dirigió a su hermano, en su casa, donde vive con su madre.

—RODRIGO: Carlos, hermano, ya tenemos fecha para el duelo, será el 18 de marzo en el campo de Hurones. Coge la espada, hermano, que necesito descargar los nervios y practicar...

En el campo de la casa, lucharon Rodrigo y su hermano en un continuo toma y daca controlado, golpeando y parándose los golpes mutuamente... Pasan los días, Rodrigo hizo mucha gimnasia, flexiones, subió montes y montañas, corrió y comió mucho, con su madre en casa cocinando y sirviéndole platos, nerviosa como lo estaría una madre que despide con comidas a su hijo hasta no saber cuándo.

Celebraron una comida el día anterior al día del duelo en casa de Rodrigo, familiares y amigos, unos 30, incluido Sisebuto y otro monje; fue una comida amena donde todos hablaron y disfrutaron del banquete.

—JOSÉ CRESPO (AMIGO): Me dijo Rodrigo que el rival conde Gormaz estuvo en la guerra del rey Fernando con el rey Bermudo, como el padre de Rodrigo, que por eso le venía el derecho que ahora se pleitea al padre de Rodrigo, porque se dan porciones de los términos en premio. Al padre de Rodrigo lo mandaron a cuidar del paso a Navarra que hay en el valle del Urbel y esa es la zona que le ha dejado al hermano, como le ha dejado las otras a Rodrigo. Y que el conde Gormaz es más joven que Diego Laínez, y que entre ellos se conocían ya antes del pleito. Y que sabrá usar las armas bien.

—IVÁN LIÁNEZ (AMIGO): He practicado con Rodrigo mucho este mes, me he ido con él al monte, me ha contado que en la corte no hay quien le haga frente entre los infantes de la nobleza. Yo lo veo muy fuerte, con mandobles rápidos, a Rodrigo no le conocen, pero es que está por saltar a la fama; cuando haya cualquier guerra y esté Rodrigo, entonces lo conocerán y si lo conociera el conde, se lo pensaría mejor.

»Es una alegría que Rodrigo haya vuelto de la corte y con ganas de hacer mesnada, ya somos un buen grupo entre amigos, parien-

tes y vecinos fieles, pero Rodrigo hará la milicia de otra manera, está decidido a dedicar sus rentas a coger gente para la mesnada. Pronto lo veremos. Qué banquete nos ha preparado Rodrigo, cerveza a cántaros, voy a disfrutar, estos monjes de Cardaña lo hacen todo bien, vaya cerveza que hacen, ¡brindo por Rodrigo!

—MARTÍN ANTOLÍNEZ: Para nosotros es muy bueno, ahora somos pocos; si no es tiempo de guerra y el rey no hace una leva, solo somos ciento y pico con los parientes, amigos y los pocos campesinos que vienen. Si Rodrigo hace una mesnada de verdad como quiere, no estaremos tan solos, estaremos mejor armados, escudos, lorigas, lanzas para todos. Bueno y malo porque cuando vea el rey a Rodrigo solicitará su ayuda cuando lo necesite. Desde que terminó la guerra con el rey Bermudo de León, el rey Fernando no ha tenido otra guerra, ni con los moros, pero, antes o después en estos tiempos, algo pasará ¡y nos vamos a meter!

Siguieron hablando hasta que el hermano de Rodrigo se levantó.

—CARLOS DÍAZ (HERMANO DE RODRIGO): Atención, atención, buenas tardes a todos, parientes y amigos, vecinos de nuestros señoríos: mañana mi hermano Rodrigo luchará por el pleito que tenía mi padre con el conde Gómez de Gormaz, por fin mi hermano nos sacará esta espina de la familia, estos problemas en Hurones se van a acabar por las malas, pero lo bueno será para nosotros porque mi hermano Rodrigo es fuera de lo normal. Rodrigo, con valentía, sin haber peleado antes, se enfrentará al conde, hombre más mayor y que ha estado en la guerra. Para darle fuerza, os ruego que esta noche oremos por Rodrigo, oremos que Dios le acompañe, pues él no buscó este duelo, la justicia está con él. Y ahora brindemos por él, por favor, levantaos. ¡Por Rodrigo!

—TODOS: ¡Por Rodrigo, por Rodrigo!

El duelo fue el 18 de marzo de 1051, bautismo de Rodrigo en combate real, este sería el primero de una larga lista de combates que dio en casi 50 años. En un campo raso estaban los dos retadores, con unos 50 o 60 espectadores, con las familias, y Sisebuto y

otro monje, y ayudantes y amigos que animan a cada uno de ellos. Fue una lucha con espadas, ninguno de los dos fue con capucha de malla, solo yelmos, escudos y lorigas. Después de unos golpes de tanteo entre ambos, Rodrigo empezó a martillar, se impuso en los golpes dejando el brazo y la espada del conde apartadas, desplazadas, y entonces le propinó un puñetazo y con la espada le dio por detrás de la rodilla; el conde, que ya caía hacia atrás, terminó de caer.

Rodrigo se echó encima sobre el brazo del conde que tenía la espada y con fuerza le golpeó la cara con el pomo de su espada, al conde, y cogiendo el mango con ambas manos le pegó más duro, el conde se quedó atontado y rápidamente *el Cid* le clavó la espada en el cuello hacia arriba varias veces... El conde quedó muerto y esto pasó en apenas un momento. El Cid lo celebró gritando como un animal enfurecido, descargó mucha tensión y fue con sus amigos y familia a celebrarlo. Poco después se acercó a la familia del conde Gormaz y habló con su madre y su hija.

—RODRIGO: Señoras, mucho lo siento el haberle dado muerte, no tuve más remedio, pues el conde me iba a dar estocada. Nunca quisimos de nuestra parte llegar a este extremo, pero la división del señorío y los problemas han hecho a los jueces solucionar el pleito así; vuestro marido y padre lo aceptó y, para no perder lo mío, tuve que aceptarlo yo también.

—MUJER DEL CONDE: Caballero, ve tranquilo, él lo buscó y podía pasar. Para nosotros no era necesidad. No te culpo de nada.

—RODRIGO: Gracias, señora, me hubiera gustado ganar sin la muerte del conde, pero el ímpetu, la emoción, el miedo y el contrario no me dieron lugar. Bien sabe el rey, familia vuestra, que no tengo maldad, he estado años en palacio. Si necesitáis algo de mí, podréis pedírmelo; para compensar una parte de la renta del señorío de Hurones del año que viene, la enviaré para vosotros.

—MUJER DEL CONDE: Caballero Rodrigo, hijo de Diego Laínez, anda tranquilo, no queremos lo que no es nuestro, lo perdido, perdido está, y tampoco lo necesitamos. Adiós.

Y resultó de esta cortesía de Rodrigo en que la hija del conde Gormaz se pudiera fijar mejor en él, pues aunque la muerte de su padre acababa de suceder, ella era soltera y estaba en su cabeza el casarse, y le impresionó la pelea de Rodrigo y así discretamente lo pudo ver mejor.

Al mismo tiempo que Rodrigo tenía su bautismo de hierro, surgía cerca del desierto del Sáhara, en las costas del Senegal, un poder maligno. Ben Yassim, expulsado de la tribu de los Gudala por predicar el Islam malikí, fue convencido por unas gentes especiales en las tierras de las costas del Senegal.

—BEN YASSIM: ¿Quiénes sois vosotros?

—GUERRERO NEGRO 1: Somos mercenarios, somos del reino de Ghana y protegemos las caravanas entre Audagost y Siyilmisa, cobramos en oro.

—BEN YASSIM: ¿Y qué queréis?

—GUERRERO NEGRO 1: Sabemos que os han expulsado de las tierras de la tribu Gudala y nosotros buscamos una tribu o más de una que se una con nosotros para conquistar la ruta transahariana de las caravanas, y después mucho más. Tú tienes los hombres de tu tribu, nómadas de la tribu de los cenhegíes.

—BEN YASSIM: ¿Y qué me ofrecéis a cambio de mi ayuda?

—GUERRERO NEGRO 1: Lo primero, castigaremos a tus rivales que os han expulsado; lo segundo, que, en todas las tierras que tomemos, tú y los tuyos seréis las autoridades religiosas, máximas autoridades en todos los niveles, salvo en las guerras. En las guerras tenemos que decidir nosotros los pasos y las leyes para obligar a los sometidos a dar gente y dinero para la guerra. Los impuestos, solo los reconocidos por el Corán. Nosotros te ofrecemos nuestras fuerzas para tomar ciudades, darlas a vuestro gobierno en lo religioso y civil y dejar las cosas de la guerra a nuestro juicio.

—BEN YASSIM: ¿Y por qué las cosas de la guerra las dejamos a vuestro juicio?

—GUERRERO NEGRO 1: Porque nosotros tenemos información especial que nadie tiene y sabemos qué es lo más fácil, tenemos

espías y medios para obtener la información necesaria para saber cuándo vamos a ganar, solo necesitamos más gente que nos acompañe. Y nosotros somos grandes guerreros que ganaremos las batallas. Escucha esto, primero con tu ayuda tomaremos las tierras de los Gudala, después las de los Lamtuna y después las tierras del curso medio del Níger, por Saguía el Hamra, después pasaremos a toda la margen siniestra del Draa. Después los objetivos principales para convertirnos en un imperio, como los romanos, tomaremos la ruta Audagost-Siyilmisa y después el septentrión de Mauritania y donde Alá nos lleve. Conocerás infinitas victorias con nosotros, solo déjanos el manejo de la guerra y del dinero a nosotros, la religión y la vida pública para ti, Ben Yassim. Confía en nosotros y tendrás más oro del que nunca podrías soñar.

—BEN YASSIM: Je, je, je, si tus tropas son como tú, seguro que tendremos victorias, ¿cuántos sois?

—GUERRERO NEGRO 1: Nosotros somos 1.600 más o menos, pero todos gente como yo, de mi reino y el Níger, y de otras partes.

—BEN YASSIM: Ahora estoy expulsado de estas tierras vecinas, no han querido dejar que prediquemos y eso va contra la ley de Mahoma. Tengo derecho religioso a tomar las armas y poner la verdadera religión. Vosotros parece que habéis caído del cielo para ayudarme a extender mi fe.

—GUERRERO NEGRO 1: Eso es, mi señor, ¿estamos de acuerdo en el trato?

—BEN YASSIM: Sí, estamos de acuerdo, trato hecho, que Alá nos lleve con sus alas incluso más allá del mar. Las decisiones de la guerra y el dinero las dejo en vuestras manos.

—GUERRERO NEGRO 1: Grandioso, por Alá que solo conocerás victorias, y extenderemos nuestro poder a más allá de cualquier mar. Dejaré a unos hombres míos con tu tribu. Empezaremos por los Gudala. Pronto nos veremos con mis hombres, que están en Siyilmisa y cruzando el Sáhara, en 20 días estaremos aquí.

Al día siguiente, el guerrero negro 1 salió acompañado por unas personas de tez blanca y vestidos a la usanza árabe, salieron de la

ciudad y a dos leguas de ella, donde se extendía la llanura entre montes, se aparearon y entraron en un objeto que había descendido de los cielos, un objeto parecido a una salchicha, como una vara de hierro redonda que volaba como los pájaros, sin hacer ningún ruido. Entraron y habló el guerrero negro 1.

—GUERRERO NEGRO 1: Mis señores, el trato está hecho con la tribu cenhegi de Ben Yassim y sus hombres, esta será la chispa con la que encenderemos un fuego que nunca dejará de arder. Una nueva época para las huestes oscuras. Señores, ya podéis bajar el escuadrón vuestro con los instrumentos para espiar y conocer al contrario y con vuestros soldados de élite para que nos dirijan.

—JEFE DEL GUERRERO NEGRO 1: ¡*Allah Akbaaar!* ¡*Allah Akbaaar!* ¡*Allah Akbaaar!*

En Burgos, avanzado marzo de 1051, Rodrigo fue al monasterio de San Pedro de Cardaña, pasó al estudio con Sisebuto, con el fuego encendido y atardeciendo.

—SISEBUTO: Bien, vamos a hacer inventario de los recursos de que disponemos, por lo que me dices y hemos visto en parte de tus señoríos, las tierras son grandes. Ahora con Hurones, según las porciones que me has dicho, entre todas son unas 12 leguas de lado, que son unas 70 tahúllas, más o menos, con unas seis partes de diez de terreno para granos, viñas y huertas y dos partes para pastoreo. Y a esto hay que sumar los prados más allá de los montes de Hurones que dices, donde se puede poner centeno, que crece bien en tierras montuosas y se puede cosechar hasta octubre, y ahora no habrá nada.

»Yo calculo que puedes mantener con la cosecha que vas a sacar, contando con Hurones ahora, y demás montes, y los diez molinos que tienes en todos, a unas 5.000 o 6.000 personas al año, con buenas cosechas y aprovechando la mayor parte de los prados, de los que una parte no los tienes aprovechados ahora, para trigo, centeno, cebada y avena, y más avena para los animales. Y las

huertas que tienes en los ríos son muy buenas. En Hurones y más allá, lino para las fibras, para las ropas, sacos y zapatos y sandalias. Tienes grano en los almacenes para llegar más adelante en esta primavera, pronto haremos la cosecha del trigo de invierno y durante el verano, el resto de granos.

»En cuanto al ganado, hemos contado suficiente, hay unas 300 ovejas y carneros y unas 80 vacas y toros, y poco más de 100 caballos y yeguas para tus caballeros, y pronto podremos esquilas las ovejas, en unas semanas, e hilar la lana para los telares. Yo creo que con los almacenes y en ganado ya puedes tener la puerta a coger gente para la mesnada, si puedes darles techo, porque eso es lo que más vas a necesitar, casas no tendrás muchas libres, madera para hacer barracas la puedes cortar y la tela la puedes comprar en Burgos, tela bien apretada para las tiendas.

—RODRIGO: Ese será mi mayor gasto, las tiendas para la gente, es tela apretada, compraré para 30 tiendas y mandaremos los carros para traer madera y ramaje para diez barracas comunes, para los solteros, y 20 chozas pequeñas para familias. Excelente, entonces ya podemos empezar la nueva época para mis señoríos, a mi padre le rentaban unos modios de grano, a mí me rentarán una mesnada bien pesada, a ver si puedo.

»A estos campesinos y vecinos que tengo los mantendré, algunos valen para las armas y tienen voluntad, pero la mayoría no la tiene, ni vasallaje salvo con el rey, solo están para trabajar las tierras, son vecinos, y yo los necesito para eso porque la mesnada estará ejercitando o sirviendo al rey o combatiendo a los moros, sin poder ayudar siempre en las tierras.

Y de los dineros en moneda que he heredado compraré las telas para hacer las tiendas, y haré unos baños, construiré varias bañeras de obra y agua caliente calentada en calderos, en Ubierna, más arriba de Vivar, Temiño y Hurones, para aseo de las personas que se unan a la mesnada. Lo primero vamos a ir a Temiño y Hurones a cortar madera de los montes y más allá para hacer barracas.

»Publicaré bando en las tierras cercanas de Castilla, Navarra y Guipúzcoa, para que quien quiera unirse a mi mesnada tendrá pan, ropa, fuego, techo de casa o de barraca o tienda, mientras no podamos ir haciendo más casas, para ello contamos con los hornos de cal que tenemos en el señorío de mi hermano. Y baño semanal de agua caliente para todos. Y ropa y buena vida. Lo voy a escribir y voy a mandar pregonar en todas las villas de aquí a diez leguas a la redonda. Lo primero que necesito son las tiendas y barracas.

»Con esto iré dando el visto bueno a cada uno que quiera entrar en mi mesnada, y ya saben a lo que se viene: a luchar contra los moros y a servir al rey. Con suerte, también nos vendrán a la llamada algunos caballeros con sus caballos.

—SISEBUTO: Bien, lo siguiente es hacer inventario de los vecinos que tienes, ya estamos haciendo unos telares para que trabajéis la lana, el lino y el cáñamo, para las cuerdas y la ropa, calzas, mantas, camisas y capas. Os enseñaremos a coser zapatos con los cueros, con suela reforzada con trenzas de lino o cáñamo. Y ¿qué armas tienes?

—RODRIGO: Si quieres tener una mesnada importante y no tienes dineros para surtirla, necesitas una herrería en buenas condiciones, ahora tengo un herrero para las herraduras y tocar algo las armas, pero una armería, para una mesnada de verdad, necesita varios hornos de carbón y muchos herreros, donde forjar armas y hacer lorigas, saetas, hacer escudos, yelmos, lanzas, espadas, mazas y hachas. Si pudiera armar con buenas defensas a 2.000 o 3.000 hombres, eso sí sería una mesnada para obrar con Dios, podría estar en los consejos del rey.

»Las lorigas son lo más difícil y caro para cualquier infante o caballero, el comprar hierro y tener madera para hacer el carbón, cada loriga pesa una o dos arrobas. Conozco la forja, me he instruido en palacio en más cosas de las que me enseñaban, he conocido el martillo y el fuego por afición, es un oficio agradable. Una milicia con las defensas bien puestas, bien armada con lorigas y armas, es difícil de encontrar, los cristianos no tienen dinero para

lorigas, cada uno se la tiene que pagar; si consigo una forja grande y muchos herreros, haré la diferencia, pondré a todos los de mi mesnada al martillo y yunque y que los herreros dirijan el oficio.

»Eso es a lo que aspiro, a que me escuche el rey, ahora somos apenas ciento y algo más, entre parientes y amigos y algunos campesinos, más de la mitad caballeros. Los campesinos solo tienen vasallaje con el rey, por eso yo quiero una mesnada para hacerme escuchar, para moverme a mi voluntad cuando surja la ocasión.

»Ahora mismo, si hace falta, lucharemos con hachas y azadas, no tengo más dinero que para las tiendas, barracas, los clavos y el baño. Pero ese es el objetivo, hacer una mesnada dura y bien armada que pasará por el hierro. Mesnada bien pesada y bien pensada. Coger más gente y coger hierro es el próximo objetivo. Esta es época salvaje, al final se reducen los pleitos a las armas y dentro de los cristianos hay cuadrillas de intereses, y fuera de ellos la guerra de verdad, la de recuperar la Spania de nuestros ancestros. Llega la hora de acostarnos, mañana partiré a organizar los pregones y avisos para repartirlos. Pronto sabremos qué madera tenemos.

»Y por último decirte que estoy tan encantado de venir aquí a sentir estos buenos espíritus, en este lugar sagrado y mágico, con esta biblioteca y *scriptorium* que tenéis, que voy a venir aquí de vez en cuando y quedarme a dormir, orar, leer, meditar y visitarte.

—SISEBUTO: Pues te voy a preparar una habitación para ti solo; una casa que tenemos aquí pegada fuera de las celdas será la tuya, para que también puedas tener tus cosas y cuentas allí, para cuando vengas a verlas, y cuando te cases puedas venir también con tu mujer, en vez de meterte en cualquier celda que tengamos; quiero que te sientas aquí como en tu propia casa para que pases aquí los días y noches que quieras.

—RODRIGO: Eso me encantará, muchas gracias, Sisebuto.

Capítulo 2.

Creación de la mesnada

y primer botín a los moros

Y así fue el pregonero de Rodrigo publicando la oferta para unirse a su mesnada, por varios pueblos y ciudades, era abril de 1051, y recorrieron varias leguas a la redonda de Vivar, los principales pueblos y ciudades, en las plazas y por las calles, en las puertas de las iglesias.

—PREGONERO: Se hace saber a todos los valientes que don Rodrigo Díaz, señor de Vivar, Ubierna, Temiño y Hurones, en el partido de Burgos, quiere contratar gente para su mesnada. Llamamos gente para una mesnada para luchar junto al rey allá donde vaya, y por Dios y nuestra fe, y por las Spanias, y para ganarse el cielo, eso lo primero. Y a disfrutar de cuatro quintos del botín que corresponda a la mesnada, cuatro quintos del botín.

»Rodrigo Díaz, señor de la mesnada, ofrece pan, techo y baño de agua caliente, dará ropa y armas, y loriga cuando pudiere. Una buena vida ofrece Rodrigo Díaz a quien se una a su mesnada, para luchar por Dios, por el rey y por las Spanias, a luchar contra los moros cuando llegue la hora. Una buena vida en nuestra mesnada. No vamos a vender tu vida, sino que te vamos a dar una buena vida. Cuatro quintos del botín, más pan, techo y baño cuando pudiere. Buscar a Rodrigo Díaz en Vivar de Burgos. Buscar a Rodrigo Díaz en Vivar de Burgos.

Una de las personas que escuchó al pregonero fue Ignacio, que volvió a su casa en una choza a las afueras del pueblo; era un chico de 30 y tantos años que vivía con sus padres, gente ya mayor y dependiente.

—PADRE DE IGNACIO: Hijo mío, a ver cómo vamos a comer estos días, los jornales están muy pobres.

—IGNACIO: Lo sé, padre, mi oficio es el mismo que el tuyo, jornalero cuando se pueda, y mucho trabajo y poco jornal, y a aguantar pasando hambre y pidiendo. Hoy he visto a un pregonero ofreciendo plaza.

—PADRE DE IGNACIO: ¿Plaza para qué?

—IGNACIO: Para entrar en una mesnada de un señor en Burgos.

—MADRE DE IGNACIO: Una mesnada, para pelear y que te manten, niño, que tú no vales para eso.

—IGNACIO: ¿Cómo que no valgo para una mesnada? Pues como cualquiera.

—PADRE DE IGNACIO: ¿Cómo que no vale? ¿Es que hay que ser muy grande para coger una espada? Anda, métete y demuéstrale que sí vales y que te den pan para todos los días para nosotros también.

—IGNACIO: ... Hombre, que lo voy a hacer y nos vamos para allá. Ya está bien de jornalero de pan con nada.

Durante abril y mayo fueron llegando personas a casa de Rodrigo preguntando por su mesnada. Llegaron familias, infantes y algunos caballeros sueltos. Vino Ignacio con sus padres. Rodrigo ya iba a tener una mesnada más seria que amigos y familiares y esta gente sabía a lo que venía, habría que luchar antes o después, porque era una mesnada, y con ese valor inicial, la valentía por propia voluntad, comenzaba la forja de su mesnada, con fuego propio.

La gente que llegaba recibía el visto bueno de Rodrigo, y había de todo: venían verdaderos infantes y caballeros sueltos, gente de pelea que buscaba aventuras o la comodidad del plato puesto, venían gente desfavorecida de la vida, pobres, hambrientos. Variedad de hombres fuertes y hombres menos fuertes, y a algunos gruesos

también los admitió con la condición de cumplir como los demás, cuanto pudiesen.

En junio de 1051, Rodrigo paseaba con Sisebuto cerca del monasterio.

—RODRIGO: Qué buenas noticias tengo, Sisebuto, ya tengo mesnada, ya tengo armas, escudos y algunas lorigas que traen algunos caballeros, ya somos 90 caballeros con caballo y 170 infantes, la llamada a la mesnada ha sido un triunfo, han venido ya casi 100 personas con algunas familias, a los solteros los voy metiendo en barracas. Hemos tenido suerte, hay gente que vale y que es comprometida con Dios y con Spania, otros les veo que escapan de mala vida o de la pobreza, aquí empiezan una nueva vida. Teníamos buena gente, pero poca, y la que viene también vale.

»Con el tiempo, si llegamos a ser 1.000 o 2.000, podré hacer una élite que me acompañe a lo más básico, con caballo y todo lo demás. Ya somos unos 260, y bien armados, algunos traen su espada, pero les he dado yelmos, escudos, lanzas y hachas, y 90 son todos los caballos disponibles para caballeros. Nuestra armería crece cada día gracias a los herreros y los tengo a todos trabajando ayudando al herrero.

»Con un pequeño préstamo que pagaré después en modios de las cosechas de este año, he comprado hierro y telas, tenemos cada día más tiendas, barracas y chozas, y a esta gente la tengo también construyendo unas pocas casas, para que vean que los pasaré a las casas a todos cuando podamos. Los baños los tengo terminados con un sirviente que apunta los días y las personas y que caliente el agua con leña; he hecho seis pequeñas bañeras de obra en una de mis casas. Les doy buena vida.

—SISEBUTO: Me parece maravilloso, con poco dinero y un poco de grano y madera nos protegerás. Y no creas que no falta poco para ponerte a prueba, con la enfermedad de este año del rey Fernando, los moros de las fronteras piensan que la actividad estará más parada, están apareciendo más allá de Silos, asolando aldeas desprotegidas.

—RODRIGO: Mañana mismo haremos práctica de armas y gimnasia, la fuerza y la resistencia, y la loriga cuando pueda. He estado con pliegos, créditos y visitas y no he tenido tiempo de verdad de practicar con ellos, de conocerlos, de darles instrucción militar, ese será su oficio principal. Ya los tengo dando martillazos en la forja. Los carpinteros junto con los herreros hacen escudos de madera, con poco hierro, con tiras para colgarlos del cuello, salen baratos, y los arcos y saetas también salen baratos, con el lino y el cáñamo para las cuerdas, con vuestra ayuda con la rueca.

»Ya tenemos de todos los tipos, infantes con espada o maza, o hacha o lanza, escudo, arco, y caballeros con caballo. Estamos preparados para cualquier aviso. Tenemos carros y mulas, todos los caballos y yeguas ocupados. Me he gastado todo el dinero y aún más.

—SISEBUTO: Por nuestra parte, los campesinos y trabajadores los tenemos bien repartidos, en los campos, en los telares y haciendo calzado, hilando el lino y la lana, estamos haciendo decenas de buenas ropas. Más avanzado el año, te sobrará grano y lo almacenaremos y venderemos.

—RODRIGO: Excelente, padre. Todo ha empezado a cumplirse, paso a paso, solo me falta encontrar una mujer para desposarme.

—SISEBUTO: Eso no puede ser difícil para un hombre como tú que hasta ya tiene una mesnada de veras, ¿cuántas chicas puedes conocer cerca de aquí?

—RODRIGO: Pero la tengo que conocer, me la tienen que presentar de alguna manera, y a mí también me tiene que interesar, si viene de buena familia, por ahora estoy esperando, pero no quiero que me maten sin haber tenido un hijo... Será mejor que me quite los pajaritos de la cabeza porque estas semanas voy a estar practicando con la mesnada, hay que meterlos en verdadera forma: la fuerza, la resistencia, la buena defensa, con eso se ganan las batallas, pequeñas o grandes. Tengo formación militar y la voy a poner en práctica.

Mientras, en junio de 1051, Jimena Gómez, hija del conde Gormaz, hablaba con su madre en su casa, que es la mujer con la que habló Rodrigo en el duelo con el conde Gormaz.

—JIMENA GÓMEZ: Madre, he estado pensando, ya he pasado cuatro meses de luto y quería preguntarte, ese Rodrigo Díaz que ganó a padre en la lidia, no parecía mal hombre, ¿cómo lo verías para conocerlo yo?

—MADRE DE JIMENA: Rodrigo Díaz es hijo de Diego Laínez, conocido soldado, como tu padre, tiene tierras y es joven, me pareció un buen chico, lo arrastró tu padre al duelo, que si conociese que había estado en la corte durante años se lo hubiera pensado más, ni Rodrigo ni nadie quiere perder sus tierras y las cosas se arreglan así... Desde luego es bello y fuerte, no lo veo mal, pero aún es pronto, si quieres podemos hablar con el rey, pues Rodrigo es vasallo e hijo de vasallo, pero cuando pasen más meses por lo menos desde que falleció tu padre. ¿Te parece bien?

—JIMENA GÓMEZ: Sí, madre, me parece bien esperar más, la gente se puede escandalizar de conocerlo, dejemos que pase tiempo. Gracias. Me interesa conocerlo y es señor de tierras, aunque no es noble como nosotras.

Y ya en junio Rodrigo practicaba guerra con su mesnada, en los campos de su casa en Vivar, ya eran unos 260 hombres. Los puso en fila, en varias filas, los fue viendo pasando por delante, viendo de todo: hombres fuertes, chicos jóvenes, vio a Ignacio, vio hombres débiles, hombres gordos, hombres medianos, unos pocos hombres viejos. A todos los acerca en un corro y les da un discurso de pie sobre una mesa.

—RODRIGO: Buenos días, mesnada, soy Rodrigo Díaz, hijo de Diego Laínez, viejo soldado del rey nuestro señor, me he criado en la corte con los infantes del rey Fernando y quiero una mesnada; os he contratado para ser una mesnada de verdad, no para sacaros del hambre; el que vaya a huir cuando llegue la lucha, mejor que se vaya ahora, esto es una mesnada de Rodrigo, que sirve al rey Fernando, el que huya se va fuera de aquí, y la traición al rey se

paga con la vida. Nuestro rey lleva años apartado de las guerras, más de 15, pero los moros dominan más de media Spania y la otra media Spania dividida, y algún día el hierro despertará y nos tocará. No penséis que estaremos ociosos siempre, os doy pan, pero pido vuestro brazo.

»Os daré armas y demás, os daré loriga cuando podamos, ya las vamos haciendo, las lorigas son muy importantes, ya sabéis lo caras que son que ninguno tenéis ninguna, estáis aquí para luchar, pero no para hacer el burro en el campo, os daré lorigas a todos, y cofias para el cuello y cara, y yelmos y escudos, palabra de Rodrigo, antes o después os los daré a todos, para que estéis protegidos, para que tengáis confianza, para que confiéis en mí cuando llegue la lucha.

»Ya veis la buena vida que os voy a dar que ya tenemos baños de agua caliente en Ubierna, algunos estáis en Hurones, otros en Temiño y Vivar, y en Ubierna podéis ir a los baños míos, que os atenderán cuando os arregléis con los sirvientes, tenéis que pedir hora antes, estos baños son para mí y mi mesnada, es vida de rey que os doy, tenéis que dar el nombre de vuestro capitán de señorío, donde vivís. Con el agua caliente os limpiaréis profundamente, quitaros los pesares de la cabeza y quitaros los pesares aquí y ahora porque estáis en esta mesnada, aquí pan y buena vida.

»Os daremos ropa y calzado, unos zapatos y unas sandalias para el ejercicio, los hacemos buenos gracias a los monjes de San Pedro de Cardeña y nuestros campesinos y vecinos. El monasterio de San Pedro de Cardeña es nuestro monasterio, id allí a rezar cuanto queráis. Orad por nuestra fortuna cuanto queráis y visitad a nuestros mártires pidiendo venganza! San Pedro de Cardeña es muy importante para nosotros, nos nutren, nos organizan los vecinos y reparten los trabajos, les enseñan. Y nosotros tenemos que pagarles con protección.

»Vuestra vida será de esta forma: un día practicaréis las armas conmigo y otro día descansaréis, salvo los domingos y salvo cuando os llamen para la forja, cortar madera o lo que sea. Empieza la

cuenta hoy que practicaremos, los días de práctica hay que venir a las tres horas de amanecido y bien comido, para que nos aguanten tiempo las fuerzas. Nombraré unos capitanes para cada término y a él tendréis que decir dónde estáis siempre que salgáis de vuestra casa; cuando os llamen al arma, coged las armas y venid a Vivar, a este campo.

»Tenemos que ser respetuosos con nosotros, muy respetuosos, la indisciplina se castiga, haceros buenos amigos, conoceos, sed un grupo fuerte. Os daré ideas que yo he aprendido en la milicia de palacio, me he formado con Arias Gonzalo, con los hijos de la nobleza, y ahora estoy en el campo. Manos a la obra. Primero trabajo del cuerpo, fuerza, resistencia, habilidad. Segundo, la práctica con las armas, espada, lanza, escudo, arco y caballo. Este campo limpio de piedras será donde practicaremos. ¿Estáis listos?

—TODOS: ¡Sííííí! ¡Viva Rodrigo! ¡Viva Cardaña!

Empezaron a correr separados en cuatro o cinco grupos, a hacer flexiones y abdominales, a cargarse unos sobre otros a caballito, a empujarse uno contra otro de las manos y retrocediendo un poco, a levantar piedras grandes flexionando los brazos, y levantando un tronco por encima de la cabeza arriba y abajo, y corrieron finalmente más todavía. Después de esto, les dio las armas, practicaron con las espadas, las mazas, hachas, lanzas y el arco, y a caballo.

Después Rodrigo los reunió a todos, divididos en tres grupos, uno con 62 hombres, otro con 148 y otro con 40.

—RODRIGO: Os he separado en tres grupos. En un grupo los más fuertes, iré yo con ellos y seremos los que vayamos de vanguardia en las luchas; el resto, grupo más grande, vais detrás, la retaguardia, y cuando os digamos «Cierra», os movéis por los lados rodeando al enemigo, cuando lo cerréis tenéis que aguantar, no gastéis fuerzas atacando, no gastéis fuerzas golpeando salvo golpes claros, sino aguantar que no salga el contrario, aguantar los golpes, con los escudos, y por detrás vuestro os ayudarán con las lanzas y las saetas.

»Esto será la norma general, andaremos así y si no damos otra

orden, entraremos en la batalla así. Además de esta, la otra orden que os podremos dar es hacer un frente de dos o tres o cuatro líneas, que será la orden «Al frente en líneas», y vamos cambiando la línea en entrar a pelear, cuando se ordene, primero llevad cuidado en defendeos bien, que nuestras saetas nos ayudarán, no os descubráis.

»El tercer grupo sois los que veo que tiráis bien al arco; cuando vayamos ordenados en vanguardia y retaguardia, os dividiremos en dos grupos, uno irá con la vanguardia y otro con la retaguardia a cerrar, iréis detrás de ellos apoyando la lucha mano a mano con el contrario. Cuando el contrario en la lucha se descubra, entonces le tiráis, si lleva loriga pesada o escudo, tirar a la cara, a las piernas y brazos, donde no llega la loriga, pero primero probad si la loriga es buena para nuestras saetas. Sin embargo, cuando nos ordenemos en un frente de dos o tres o cuatro líneas, os pondréis siempre en la segunda línea y seguiréis usando el arco. En cualquiera de las formas, primero tenéis que buscar los arqueros enemigos y después los que luchan a mano.

»Estas dos formaciones serán las que usaremos siempre y practicaremos muchas veces, hasta que las aprendamos de memoria, como vuestro propio nombre. Son simples. Otro día practicaremos la formación en círculo, que es para cuando nos rodean o son fuerzas enemigas superiores en número y nos acechan por varias partes. Formando un buen círculo por lo menos podremos quedar presos, salvas las vidas, pero esto para otro día.

»Para terminar os digo que, con un poco de fortuna, tendremos presas y botines, cuatro quintos para vosotros, incluidas las armas y los caballos en el botín, el otro quinto para mí, como veis soy generoso, no os pago con dineros, sino con comida, buena vida y botín, cuando lo haya. Aquí ni seréis esclavos ni tendréis una vida dura ni os moriréis de hambre. Al repartir el botín, los de mi guardia cuentan como dos, porque arriesgan y luchan más, son mi guardia y me acompañarán cuando les llame, y los arqueros cuentan como uno y medio, quitando los medios sobrantes en su suma total, para redon-

dear la cifra, esto es porque quiero a los mejores arqueros.

»Y, os lo digo, cualquiera de vosotros del grupo grande, el común, cualquiera puede ser nombrado en mi guardia o arquero, tenéis que entrenar y mostrarlo, coger fuerza y resistencia, comer mucho el día de práctica, antes y después. Y no solo eso, por vuestro espíritu y la voluntad os puedo llevar en mi guardia, porque puedo confiar en vosotros. Por hoy se acabó, para mí todos sois caballeros ahora, yo os nombro caballeros —y se rieron—. En dos días nos vemos otra vez. Adiós.

—TODOS: Adiós, Rodrigo, adiós, gracias, Rodrigo, gracias.

En agosto de 1051, José Crespo, Iván Liánez, Carlos Díaz y Martín Antolínez, amigos, hermano y sobrino de Rodrigo, salieron de caza, con arcos, con caballos, persiguieron jabalíes, los rodearon y uno cazaron, volvieron a casa y prepararon la cena, con cerveza, un jabalí salvaje a la brasa, un banquete para gente acostumbrada al rancho de la mesnada, pan con guiso normalmente, verduras, frutas, leche y queso.

—MARTÍN ANTOLÍNEZ: Qué banquete tenemos hoy para cenar, me voy a saciar, hacía tiempo que no salía de caza y traía un jabalí, y asado con sal, romero, tomillo y otras hierbas, con la compota de manzana asada y el pan, y unas lechugas con aceite, qué más puedo pedir. El jabalí es la fiera más sabrosa, es el más salvaje, comiendo hierbas, raíces, frutos... Qué placer salir al monte, al bosque, ver correr a estas magníficas bestias, esto es vida.

—IVÁN LIÁNEZ: Nuestra mesnada también come jabalí, salen a cazar como nosotros, tenemos el pan y la huerta, el ganado pastoril y la caza, y la pesca de los ríos, estamos bien servidos, esto es vida, uhhh, ser esclavo y pasar hambre... ¡Qué pieza vamos a celebrar!

—CARLOS DÍAZ: Lo digo bien claro, este jabalí dedicado a Rodrigo y su mesnada, se lo ha gastado todo en nuestra milicia, es increíble el trabajo de los herreros y carpinteros, si no lo veo, no me lo creo. Vamos a pasar de unos familiares y amigos, con lo puesto, a cientos de hombres bien armados. Me das miedo, Rodrigo.

—RODRIGO: ¿Miedo de qué? Estamos en el año 1051 d. C., hace

más de 15 años que el rey don Fernando no tiene guerra, la última fue entre Castilla y León por quedarse con las Tierras de Campos, entre el río Cea y el Pisuerga, viejas brasas que se encendieron de nuevo avivadas por la ambición. En ella entró como conde de Castilla y salió como rey de León.

»Digo que son muchos años sin guerra, pero cuando llegan las herencias, estas dividen a los hermanos, sean cristianos o moros. Murió Almanzor y se dividió todo el califato, que lo teníamos apretándonos el cuello. Estos años son buenos para reconquistar Spania y no hacemos nada y los moros volverán a traer un nuevo Almanzor y volveremos a vernos con las barbas quemadas. Pero antes de esto, están las correrías moras, esta mesnada va contra ellos.

—CARLOS DÍAZ: Me das miedo porque con estos dos meses de prácticas nos estamos poniendo fuertes, pero tú estás más fuerte que nunca, hecho un Hércules. De verdad que tengo ganas de encontrarme con los moros, estamos esperando una oportunidad, además de esto, ¿seremos capaces de ir a buscarlos a sus taifas?

—RODRIGO: Somos pocos y tomarle tierras a los moros es jurisdicción del rey, de los consejos de condes y nobles. Somos pocos por ahora para pensar en empresas mayores, pero empresas menores cuando seamos más, haremos nuestras correrías donde no molestemos a nuestro rey. La milicia come bien, pero también quiere dineros, botín.

—MARTÍN ANTOLÍNEZ: Y tú que has estudiado en corte y sabes de historia, ¿qué te han contado de la época de Almanzor y cuándo fue? ¿Es posible que se vuelvan a juntar los moros en un califato?

—RODRIGO: Almanzor sé que murió en el año 1002 y estamos en el año 1051 d. C. Cuentan las crónicas que hizo más de 50 campañas contra los cristianos, en más de 20 años solo uno no se movió contra los cristianos, y eso con todo el poder de Al-Ándalus. No era una taifa. Sin duda ha sido el mayor de todos los bárbaros, con mayor poder que cuando entraron los moros en Spania hace más de 300 años.

»Los moros han visto siempre la ciudad de Santiago en Galicia como si fuera La Meca de los cristianos, la que tanto miran cuando oran, por nuestra peregrinación a la tumba del apóstol como a La Meca, y Almanzor fue tan fuerte que llegó desde Córdoba a Santiago en un solo mes y la saqueó abandonada en agosto, cogieron un gran botín. Demolieron y desolaron la ciudad completamente, si bien Almanzor ordenó que no se profanase el sepulcro del Santo, demoliendo la iglesia, y se llevó las campanas pequeñas de la iglesia, las fundió e hizo lámparas que puso en la mezquita de Córdoba. Es lo que me han contado.

»Galicia, León, Castilla...mmm... Monzón, Pamplona, la marca superior y los condados catalanes, todos fueron atacados por Almanzor, y la frontera ha quedado por las sierras de Guadarrama y el curso del Duero, y más al levante, llega la frontera hasta Calahorra, Huesca y Barbastro, hasta Barcelona.

—MARTÍN ANTOLÍNEZ: Qué cosa tan extraña en un bárbaro, asolar la ciudad sagrada y su templo, de los enemigos de su fe, y no tocar el sepulcro, será porque Almanzor también creía en su Dios, y Dios es Dios, en una fe o en otra.

—RODRIGO: Bien dicho, Dios es Dios con una fe o con otra, y no digo que todos los moros sean malos, pero la invasión de España, si es por el Corán, eso no es fe verdadera. La fe verdadera es la que volverá a echar a los moros al otro lado del mar. Volverá a haber otro Almanzor si las taifas se juntan de nuevo, cosa que para mí es cuestión de tiempo.

—JOSÉ CRESPO: A mí me gustaría peregrinar a Santiago algún día, nunca he estado, ¿y vosotros?

—RODRIGO: Eso es una excelente idea, peregrinar a Santiago, oír misa en su templo, hacer un retiro hasta allí, hacerlo con los caballos. Pero necesitamos algo de dinero, no quiero mendigar en el camino, y yo tengo muy poco, yo por ahora no puedo.

—CARLOS DÍAZ: A mí también me gustaría, y este es tiempo para nosotros en que no tenemos mayores obligaciones.

—IVÁN LIÁNEZ: Yo también iría.

—MARTÍN ANTOLÍNEZ: Y yo, tendremos que llevar un poco de dineros para comer bien.

—RODRIGO: Cuando tengamos todos dineros, buscaremos unas semanas para hacer una escapada, por lo menos tardaremos dos o tres semanas en ir y otras en volver. Excelente idea. Tomaremos el camino aquí cerca y directos a Santiago, yo no he ido nunca. Hermanos, mi mesnada, la sangre de los mártires de Cardeña, la próxima visita al apóstol, no es sino un comienzo excelente y unas bendiciones en mi camino.

—CARLOS DÍAZ: Rodrigo, ¿cómo va la armería?, ¿cuántas lorigas tenemos y cuántos caballos?

—RODRIGO: Sigue llegando gente, y con sus familias enteras, para escapar del hambre, pero se lo tengo bien dicho: que esto es una milicia y aquí no se viene a comer solo. Tenemos que alimentar a familias enteras, ese es mi pago. Sigue llegando gente, ya somos poco más de 300, estimo, con poco más de 100 caballos, lorigas todavía vamos despacio porque son trabajosas, tenemos todavía pocas.

»Las que hemos hecho y estamos haciendo son pesadas y buenas, por la cara y los lados, largas hasta las rodillas y con mangas hasta el codo, pero con las escamas fuertes, capaces de saetas, cada loriga larga pesa entre una y dos arrobas. No hay cosa que necesite más martillo que hacer las escamas de hierro. Y almófares para el cuello, y para los de mi guardia además les hacemos brafoneras para debajo de las rodillas, de escamas también, que se cogen con tiras por la pierna.

»Mientras también vamos haciendo los velmece bien fuertes, túnicas de lino o lana con el frente relleno y apretado, sobre ellos se hará la loriga, y escudos tenemos para todos. Cuando tengamos todos los infantes con lorigas y yelmos, estaré más tranquilo. El sobrante de las nuevas cosechas lo he vendido y he comprado más hierro y piedra, porque seguimos haciendo casas. Lo siguiente es tener más caballos, que también son caros y lleva tiempo su crianza.

—CARLOS DÍAZ: Muy bien, Rodrigo, te estoy muy agradecido por hacer este esfuerzo y poner tus dineros en esta milicia tan bien instruida y con tanto ejercicio, y estoy deseando ir a Santiago a rezar por ti, para que Dios guíe tus pasos y tus pasos nos llenen de fortuna a toda tu mesnada.

—RODRIGO: No es capricho este esfuerzo, antes o después la tormenta se desatará, cuando muera el rey Fernando o cuando los moros se envalentonen más, ya vemos los bandidos de estas pequeñas taifas fronterizas.

En septiembre de 1051, llegó un vecino de los señoríos de Rodrigo en una mula buscándolo, en su campo de Vivar, mientras estaba practicando con la mesnada.

—VECINO: ¡Rodrigo, Rodrigo!

—RODRIGO: Oye, aquí me tienes.

—VECINO: Vengo de Burgos, que estaba de visita, acaba de llegar un caballo de Villafranca de Montes de Oca, dice que han entrado moros por allí, 300 o 400 moros, han entrado desde la tierra de Lara y llegado cerca de Arlanzón, han tomado muchos cautivos y ganados y se volverán con ellos si no sale alguien a buscarlos.

—RODRIGO: 300 o 400 moros con cautivos y robos, y si han llegado a Arlanzón se volverán por donde han venido porque con bagaje no se pueden meter por las sierras. Vamos a por ellos. Compañeros, rápido, a formar. Rápido, traed los caballos, todos, y todas las mulas, y formad filas.

»Compañeros, mesnada mía, como tenemos 123 caballos, primero montaremos en los caballos a mi guardia, que somos 74 por ahora; el resto de caballos, los 57 que he señalado del grupo común, son 30 arqueros y 27 infantes, 57. Y a la grupa en estos 123 caballos, otros 103 infantes y 20 arqueros, cuando lleguemos a la pelea 600 o 700 varas antes de llegar, los de la grupa desmontad, entonces atacaremos al trote lento de los caballos, para que nos sigáis a pie, no más rápido. También en las 25 mulas que tenemos montaréis los 25 infantes señalados.

»Es la primera vez que vamos a salir; recordad: si no ordenamos nada, vamos como llegamos, en vanguardia y retaguardia, y la retaguardia cierra un círculo por ambos lados cuando ordenemos «Cierra», como lo hacemos siempre aquí. Y si ordenamos «Al frente en tres filas», nos extendemos en tres líneas con los arqueros siempre en la segunda línea. Ya lo hemos practicado decenas de veces. Si hay que matar, ¡matad! Lo repito: si hay que matar, matad, porque si no, os matarán. Los arqueros no tiréis a los caballos, que los queremos. Ha llegado la hora. Vamos a continuar la práctica de hoy a tierras de Lara, ¡a por el botín, a por los moros!

—TODOS: ¡Síiiii, a practicar, a por ellos, a por los moros, a por el botín, guerraaaa!

Este fue el primer combate con los moros. 400 moros con 100 caballos habían ensogado a 140 cautivos y llevaban 200 ovejas y vacas, se dirigían por un camino de la tierra de Lara hacia el mediodía. Llegó por detrás la mesnada de Rodrigo con 148 caballos y mulas, 271 infantes montados y a 600 o 700 varas, se pararon y se apearon los que iban en la grupa, Rodrigo les gritó.

—RODRIGO: Formad en frente en dos líneas y a cargar al trote lento.

La gente de Rodrigo formó en dos líneas. Mientras los moros se volvían, los cargaron al trote lento y hubo batalla, al trote embistieron los 123 caballos y 25 mulas de Rodrigo, y detrás el resto, contra los 100 caballos moros y sus infantes. Ignacio puso mala cara, tuvo miedo y dudó en su compromiso. Hubo un rato de lucha, y más lucha hasta que los moros huyeron, quedaron rodeados 30 o 40 jinetes moros por los caballos de Rodrigo y empezaron a hablar.

—REYES MOROS: Nosotros somos reyes, somos reyes, ¡no nos matéis!

Y los tomaron presos. Ese día Rodrigo llegó a Vivar con los 30 o 40 cautivos moros ensogados y a pie y los interrogó.

—RODRIGO: ¿Quiénes sois vosotros, qué reyes sois vosotros, de dónde venís?

—REY MORO 1: Somos los reyes de Atienza, Almazán y Sigüenza, a más de diez leguas de aquí, somos cuatro reyes.

—RODRIGO: Habíais cogido 140 cautivos y 200 animales, ¿qué tipo de guerra hacéis que cogéis cautivos desarmados, vecinos? ¿Es que no creéis en Dios, no es pecado cautivar personas inocentes para vosotros?

—REY MORO 1: Somos muy creyentes en la fe del Profeta, pero nosotros estamos en guerra con los cristianos y con los moros, la vida es así con todos, con los moros también cogemos cautivos, eres un capitán muy joven, coger cautivos lo hacen los cristianos y los moros, poca guerra has visto. Está toda la frontera de la taifa de Toledo llena de atalayas contra los ataques cristianos.

»Pecado sería forzar a las mujeres y puedes preguntarles a ellas que no las han tocado. Nosotros queremos rescate por las personas y llevarnos el ganado, coger todo lo que podamos. Y pecado sería matar a cualquiera, no matamos si no se ponen en nuestro camino. Vamos a saquear.

—RODRIGO: Los cautivos y el ganado que llevabais es una afrenta que nos tenéis que pagar. Os hemos perdonado la vida, podíamos haberos matado, la vida nos la tenéis que pagar. Ahora tenéis la vida, pero no la libertad, la libertad nos la tenéis que pagar. Como sois cuatro reyes, los más altos cargos de vuestro territorio, por todos pagaréis 40.000 dinares y os volvéis con vuestros propios caballos.

Los reyes moros hablaron en árabe entre ellos.

—REY MORO 1: Son muchos dinares. Está bien si podemos dar dinares y animales y grano, una cantidad ahora, si vamos a buscarla, y otra cantidad anualmente en cinco años.

—RODRIGO: ¿Cuántos dinares?

—REY MORO 1: 15.000 dinares por todos ahora si vamos a buscarlos y 200 ovejas o 200 modios de grano, y 3.000 dinares y 40 ovejas o modios de grano al año durante cinco años.

—RODRIGO: Los dinares bien, ovejas no quiero, ni grano. En vez de 200 ovejas, quiero 100 caballos ahora y ningún animal ni

grano más, habéis venido a saquear esta tierra con unos 100 caballos, os hemos tomado presos a 36 con vuestros caballos, quiero 100 caballos buenos, y los 30.000 dinares, o los 40.000 dinares, es un favor que os hago, si no, no hay libertad.

Los reyes moros volvieron a hablar entre sí otra vez.

—REY MORO 1: Está bien, 100 caballos ahora en vez de ovejas o grano y 15.000 dinares, y otros 15.000 en cinco años.

—RODRIGO: Así lo haremos. Enviaremos mensajeros a vuestras taifas y cuando los dineros estén aquí, os iréis con escolta. Confío en el trato hecho en la guerra, empero necesitamos rehenes después del primer pago. Rehenes, parte de vosotros o vuestras familias. Y no ataquéis las tierras de mi rey Fernando, rey de León y conde de Castilla.

—REY MORO 1: Escúchame, por favor, mío señor, mío cid, nosotros somos hombres de palabra, creyentes de Alá, si nos dejáis a todos libres, sin rehenes, por Alá que cumpliremos el trato del pago en los cinco años y no volveremos a atacar las tierras de León o Castilla, y más sabiendo que ahora estás tú, un gran guerrero.

—RODRIGO: Es verdad que a las mujeres no las habéis tocado. Por eso digo sí a tu petición, no os tomaré rehenes, pero si no pagáis, iré a buscarlo con mi gente.

—REY MORO 1: Gracias, mío cid. Antes de irte, ¿quién eres tú y tus hombres? Tienes buenos guerreros, buenos arqueros y caballos, mis caballos e infantes han huido de ellos.

—RODRIGO: Soy Rodrigo Díaz, señor de Vivar en el partido de Burgos, sirvo al rey Fernando. Has conocido a mi mesnada, que os ha hecho preso y os ha dado una nueva vida. Aprovéchala y vive con Alá, no hagáis guerra sin razón, ni a moros ni a cristianos, y no ataquéis las tierras de mi señor, si no, saldré a buscaros, y con más gente que esta vez.

En septiembre o ya octubre de 1051, estuvieron comiendo en el campo de Rodrigo en Vivar, celebrando la victoria, y fueron a repartir el botín; se veía un arca llena de monedas y la gente sentada en el suelo. Rodrigo se dirigió a ellos.

—RODRIGO: Mesnada, por fin llegó la hora y hemos tenido victoria, y solo tenemos 25 heridos, de saeta casi todos, en los brazos muchos, ha sido nuestra primera victoria. Los caballos, los arcos, las lorigas, los yelmos y escudos que llevamos y la fuerza que hemos cogido en más de dos meses de prácticas nos han dado la victoria, la victoria se trabaja día a día, aguantar y resistir es la victoria.

»El botín es bueno, eran los reyes moros de Atienza, Almazán y Sigüenza, han quedado presos gracias a vosotros y tendréis vuestra parte. Son 15.000 dinares ahora y 15.000 en los cinco próximos años, más 100 caballos, vuestra parte son cuatro quintos. Pero necesitamos dinero para hacer las lorigas y los yelmos, y comprarlos, porque no tenemos para todos.

»Yo he puesto todo mi dinero y mis rentas de los campos para manteneros y daros armas y defensas, vamos haciendo más, pero no vamos todos bien cubiertos, necesitamos más hierro, y para los yelmos, y necesitamos comprar otras cosas, medicinas para curar, tener una botica, y más madera. No somos muchos y queremos crecer, queremos botines más grandes. Considerad que este tesoro es caído del cielo, ayuda de Dios, y por eso debemos aplicarlo a la mesnada, que es la que se aplica a Dios.

»Por eso os digo que, de mi quinto del botín, la mitad la voy gastar en armaros y os pido que medio quinto del botín, de vuestra parte de los cuatro quintos, que lo deis para el hierro y hacer más fuerte a la mesnada. Yo tengo ya deudas que cubrir, que voy cubriendo con mis rentas, las mismas que os alimentan a vosotros. ¿Qué me decís? Decídmelo ahora en voz alta porque vamos a daros vuestra parte ahora.

—ALGUNAS VOCES: Sí, Rodrigo. Sí, danos buenas lorigas y yelmos. El medio quinto para el hierro.

—RODRIGO: Gracias, hermanos. Mesnada, id pasando por la mesa cuando digan, donde tenemos a mi hermano Carlos con la relación de la mesnada. Estos dinares son vuestros, comprad lo que queráis, guardadlos para haceros casas, allí donde estáis ahora. Es premio de Dios. Hermanos, también hemos ganado

100 caballos, que ya los tenemos, 20 son para mí que solo tengo 123 caballos y algunas mulas, los demás caballos son para vosotros, haced lo que queráis con ellos, os recomiendo que guardéis 20 o 30 para vosotros y para la mesnada y el resto los podéis feriar si queréis. Muchos no habéis visto plata nunca, no la malgastéis.

—GENTE DE LA MESNADA: Rodrigo, quédate con los 20 o 30 caballos también, el resto los feriamos.

—OTRA VOZ: Sí, quédate con otros 20 o 30 caballos.

—RODRIGO: De acuerdo, muchas gracias por los 20 caballos más que me daís.

Y mientras repartían los dineros se podía ver una muestra de las tropas de Rodrigo, fueron pasando por la mesa a cobrar en un trozo de tela o en su bolsa, con gran alegría y alivio, una batalla y un botín en apenas los primeros meses de la mesnada. El que dudaba de lo que hacía con esta batalla quedó con menos dudas. Los entrenamientos, las instrucciones, las armas y protecciones y el propio Rodrigo inspiraron confianza a todos, confirmada esta confianza con un gran premio en dineros. Muchos nunca habían peleado en una batalla, como Rodrigo, muchos nunca habían tenido dinero en sus manos.

Mientras la gente iba cobrando, los amigos de Rodrigo hablaron con él.

—JOSÉ CRESPO: Ya tenemos dinero para ir a ver al apóstol Santiago, tenemos de sobra.

—RODRIGO: Sí, ya tenía dineros, pero pocos, y no quería gastarlos, gracias a Dios tenemos ahora de sobra y ya podremos hacer un viaje cuando gustemos.

—MARTÍN ANTOLÍNEZ: Iremos todos, cuando nos venga bien a todos, para ir juntos, por lo menos nosotros cinco.

—IVÁN LIÁNEZ: La mesnada está muy alegre, van a tocar plata, muchos de ellos pobres, sin nada, que entraron para escapar del hambre y ahora se ven fuertes de cuerpo y con la bolsa llena. No cabe duda de que esta mesnada ha nacido con buena estrella.

—RODRIGO: Esta victoria se conocerá, correrá la voz del botín, lo pregonaremos y vendrán más hombres a entrar en la mesnada. Lo necesitamos, cuantos más hombres tenga, más cerca estaré del rey y su consejo. Los moros se lo pensarán más ahora que saben que estamos por aquí, o vendrán con más gente porque saben que somos pocos, por eso necesitamos enviar a pregonar esta victoria, tengo grano para mucha más gente. Estos moros más que guerreros eran ladrones, apenas llevaban arqueros, apenas lorigas o petos, no eran más que una banda con cuatro reyes, no sé si estos cuatro reyes volverán a pecar, pero otros sí se atreverán, y con más gente.

Después de cobrar el botín, Ignacio volvió a su tienda con sus padres.

—IGNACIO: Padre, mira qué dineros he ganado del combate con los reyes moros, 34 dinares de plata me han tocado, y otros 34 que me darán en cinco años, y más de 50 caballos que vamos a feriar por unos 8.000 mancebos, los caballos se venden porque no sobran, de esto me tocarán unos 20 mancebos.

—PADRE DE IGNACIO: Qué alegría, hijo, en la vida habíamos visto tanto dinero. Bien lo han valido los reyes moros. ¿Y en cinco años otros 34 dinares?

—IGNACIO: Sí, Rodrigo tiene relación de los que somos. ¿Ves, madre?, ya podemos salir de esta tienda y empezar a hacernos una casa aquí, como los demás, todos nos vamos a hacer una casa, con este dinero compraremos las piedras y madera de los bosques, la mesnada tiene carpinteros y herreros.

—MADRE DE IGNACIO: Uy, qué bien, una casa con chimenea, a ver, déjame ver la plata y que la muerda, je, je...

—IGNACIO: Cuidado no te rompas los dientes que es plata de verdad, es plata mora de Toledo, cada dinar es más grande que un mancebo.

